

Un Machadista más:

AGUSTIN ACOSTA

AGUSTIN Acosta ha causado asombro a todo el mundo. Su apostasia tan clara, tan evidente, tan bochornosa, ha dejado boquiabiertos a todos los que conocíamos su obra literaria y esperábamos de él, si no ya un hombre de izquierda, por lo menos un tipo centrista, capaz de comprender las responsabilidades y los deberes de la Revolución.

Agustín Acosta era considerado como un radical. Tan es así, que Julio Antonio Mella, en carta dirigida a varios amigos desde México y en conversaciones privadas, se expresaba de él como de un hombre de la pequeña burguesía, pero muy sinceramente inclinado hacia la izquierda y hasta probable miembro del Partido Comunista.

El poema "La Zafra", canto supremo contra el imperialismo, en el cual están contenidas y magníficamente cantadas las dolencias de Cuba y los dolores del pueblo, fué como una promesa que todos aquilataron en un valor que no tenían.

Por eso la exaltación de Agustín a la Secretaría de la Presidencia fué acogida con júbilo. Todos veían en él al intelectual poderado, sereno, ecuánime, comprensivo, capaz de abarcar en conjunto y analizar en detalle el problema cubano y en sugerir soluciones adecuadas, de acuerdo con el espíritu de la Revolución.

Pero, por el contrario, Agustín ha devenido en tipo reaccionario de la peor especie. En el asunto de la Cuban Cane, lo vimos auspiciando la retirada del Gobierno de ese asunto, despojando a Cuba de fértiles terrenos que siguieron en poder de empresas imperialistas. En la huelga de Comunicaciones ha sido él, con Suárez Gutiérrez, los que sostuvieron la bandera de la más feroz intransigencia contra los justos anhelos de los huelguistas.

Y eso que Agustín fué telegrafista en sus mocedades!

Y ahora, cuando todo el país se conmueve ante los asesinatos; cuando el C. de Estado que no puede ser tildado de radical ni de comunista, acuerda pedir la derogación del artículo constitucional que establece el fuero militar; cuando los profesionales, los estudiantes y los sectores todos de la Revolución se unen a esa petición justísima; cuando el propio partido Revolucionario Cubano se retira de la arena política y va al retraimiento — lo cual en todos tiempos es sinónimo de revolución próxima — Acosta, abogado, hombre de toga, no sólo se opone a esa rectificación, sino que se produce como partidario de ampliar más ese fuero, confiriéndole a los militares el derecho de juzgar a los civiles por diversas causas.

No puede pedirse traición más completa a todos los principios que ha defendido en todos tiempos, a los ideales de la Revolución, a los más rudimentarios principios de civilismo.

Y es que Agustín Acosta, como tantos otros, combatió a Machado, pero en el fondo, en esencia y en potencia, es un machadista más.

1000100

*Sección
Sep 17/34*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA